

Libros

Ibáñez-Martín, José Antonio: *Horizontes para los educadores. Las profesiones educativas y la promoción de la plenitud humana*, Dyckinson, Madrid 2017, 280 pp. ISBN: 978-84-9148-163-8.

Desde su larga experiencia docente como catedrático emérito de Filosofía de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid, el profesor José Antonio Ibáñez-Martín reivindica en la primera parte de este libro, “El marco básico del quehacer educativo” que el objetivo último del educador debe ser ayudar a sus alumnos a que examinen su propia vida y consigan actuar con la dignidad propia de los seres humanos. Debe tratarse tanto de una educación de la inteligencia que no atente contra la libertad intelectual, como de una educación moral que respete la posición de los padres y proporcione criterios para la toma de decisiones. Lo primero incluye comprender el lugar que cada tipo de conocimiento tiene en la unidad de la sabiduría humana, y lo segundo implica preocuparse por ayudar al alumno a vivir con dignidad.



De este modo, educar no consiste solo en transmitir habilidades y capacidades elementales, sino también todos aquellos “conocimientos que vale la pena tener” dentro de una educación de la inteligencia que promueva una vida digna, examinada y lograda. Por supuesto, el profesor imparte una enseñanza, pero esta debe ser una enseñanza educativa en el sentido de que busque el desarrollo de la personalidad del educando. La educación no puede ser, como ocurrió en otras épocas, un simple signo de distinción o un instrumento de ingeniería social que promueva una ideología al servicio del poder. La educación tampoco es un mero amaestramiento o adoctrinamiento, y comporta mucho más que una simple transferencia de conocimientos. La Declaración Universal de los Derechos Humanos recoge esta idea ampliada de la educación como un derecho que tienen los niños y jóvenes para lograr el pleno desarrollo de su personalidad.

Ya Platón en su *República* vinculaba educación y ciudadanía: el objetivo de la enseñanza es colaborar en favor del bien común, fomentando la virtud y la plenitud moral de la persona. Frente a la apariencia de sabiduría (mera repetición del texto escrito y memorizado), Platón reivindicaba la labor del buen maestro que siembra en el alma de sus alumnos “discursos acompañados de ciencia, que sean capaces de ayudarse a sí mismos” y que consigan producir el fruto inmortal de la sabiduría y la felicidad. Para él no hay mayor placer que “escribir con ciencia en el alma del que aprende”.

El ser humano no nace pleno sino que va avanzando hacia la plenitud gracias a su capacidad de comprometerse con aquello que descubre como verdadero, y necesita el estímulo de los educadores para su elevación intelectual y espiritual. La educación del deseo debe empezar desde la infancia: el profesor debe despertar en sus estudiantes el afán de defenderse y asistirse por sí mismos, para no dejarse llevar por las apariencias y buscar siempre la verdadera sabiduría. Se trata, por tanto, de promover una educación ética, pues el ser humano tiene un lenguaje moral independientemente de su cultura. Ibáñez-Martín aconseja aprovechar el giro ético que se produjo hace unas décadas en el ámbito de la educación, con el fin de reivindicar la figura del profesor como mentor, y enuncia varias recomendaciones al respecto:

- a) Todo profesor está llamado a ser un “maestro de humanidad”, como pedía Georges Gusdorf. No basta con transmitir unos conocimientos sino que hay que promover el mejor modo de ser persona y ayudar a los alumnos a descubrirlo y vivirlo;
- b) Frente a las modas del momento, el profesor debe ayudar a que el alumno establezca prioridades y valores que guíen sus elecciones en la vida;
- c) Aunque hay que rechazar el adoctrinamiento, no basta con facilitar las iniciativas del alumno y acompañarlo en su camino, pues al final eso conduce al nihilismo;
- d) El grupo social del que proviene el alumno y su nivel socioeconómico no pueden ser determinantes, sino que debe florecer la esperanza en una vida mejor, examinada y lograda;
- e) Junto con la madurez intelectual se requiere una madurez moral;
- f) El mentor debe conjugar la competencia técnica con el compromiso por el bien, la honestidad y la integridad, englobando la definición clásica del maestro como *vir bonus peritus dicendi* (que debe saber lo que explica y debe saber explicarlo bien, con entusiasmo e imaginación y estimulando a los alumnos a profundizar en su estudio) y *vir bonus* (hombre bueno). Es decir, el profesor debe ser un compendio de virtudes profesionales y morales;
- g) El mentor debe mostrar una confianza profunda en sus alumnos, evitando las dudas, descalificaciones o insultos;

- h) El profesor mentor debe tener una relación personal de cercanía con sus alumnos, preocupándose por acogerlos y cuidarlos;
- i) El profesor mentor debe propiciar el crecimiento del estudiante, ayudando a los rezagados y estimulando a los que tienen más altas capacidades.

En la segunda parte del libro, “Fanales para la tarea educativa”, desarrolla Ibáñez-Martín un análisis del cuidado y de su relación con la docencia. Ya decía Romano Guardini que “educar significa que yo doy a este hombre coraje sobre sí mismo” y le ayudo a conquistar la libertad que le es propia. Por supuesto, el profesor ha de saber definir, demostrar, explicar, corregir, evaluar, interpretar y estructurar, pero además debe saber motivar al estudiante, animarle, ilusionarle, premiarle y castigarle. Además, los educadores deben convocar a la ciudadanía contra los políticos fáusticos «para que todos podamos gozar de la libertad de defender en la plaza pública nuestras propias ideas, del mismo modo que estamos obligados a huir del adoctrinamiento en las aulas» (p. 137).

Como se explica al comienzo del capítulo 8 (“De la mentalidad estatista a los pactos educativos”), en el siglo XIX el Estado asumió la responsabilidad de educar a la nación y en el siglo XX se convirtió prácticamente en dueño y señor de la mayoría de los procesos educativos, mitologizando una escuela estatal que proporcionara una educación científica, racional, nacional y profesionalizadora. Todo esto llevó a un autoritarismo en las aulas que impedía la participación activa de los padres. Este autoritarismo se basaba, concluye Ibáñez-Martín, en la creencia dogmática en la diosa razón y en la gestión científica para resolver todos los problemas: la razón instrumental, con su metodología físico-experimental y su epistemología verificacionista, se había erigido en norma y estructura de toda educación humanizadora.

Ya decía Maritain que la peor de las servidumbres es “el sometimiento al espíritu del mundo”, que en la época actual es la dictadura de lo políticamente correcto. Para Ibáñez-Martín hay que desvincularse de la mentalidad contemporánea, que descalifica la idea de verdad (sustituyéndola por la de autenticidad o por el relativismo) y magnifica la importancia del grupo social en el que crece el individuo (como es el caso del multiculturalismo). Si no hubiera verdad alguna sobre el ser humano, podríamos hacer con él lo que nos diera la gana, en la medida en que fuéramos poderosos.

La crisis moral y religiosa de nuestros días ha hecho más difícil todavía el aprendizaje de la libertad. Europa atraviesa una profunda crisis económica, moral e intelectual, y si renunciamos a nuestro origen histórico y cultural, caemos en la nada: el nihilismo. Por eso es preciso, entre otras cosas, reivindicar de nuevo la importancia del esfuerzo y la superación. En la actualidad la autoestima se ha convertido en un tótem que ampara a un individuo narcisista que se ha convertido en el centro del universo: nada es más importante que uno mismo. También hay una errónea interpretación de la equidad, que tiene efectos devastadores

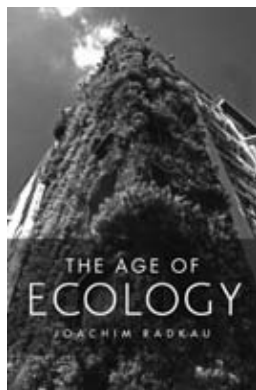
para la excelencia. Como denunciaron Ozturk y Debelok en *The Unique American Vision of Childhood*, se sobrevalora la diversión y creatividad en la educación de los niños, siendo poco exigentes y no fomentando hábitos de trabajo. Para Ibáñez-Martín la búsqueda de la excelencia debe ser uno de los principales motores del esfuerzo humano. Y la excelencia plena solo se consigue cuando en la escuela todos sus miembros cuidan de los demás, lo que resulta más sencillo si todos los integrantes del proceso educativo están de acuerdo con el proyecto del centro.

En definitiva, urge promover una cultura de la calidad y del esfuerzo que aspire a la obra bien hecha. Hay que proporcionar especial cualificación al más brillante y poner los medios para atender a los más vulnerables, para que no se conviertan en fracasados o excluidos ni abandonen los estudios. Como pide Guardini, hay que cambiar la cultura de dominio por otra de servicio. Se necesita solidaridad, responsabilidad y compasión. Esta última exige cuidar de los débiles y de los dependientes, atendiendo a sus necesidades. Así se cortan las raíces del odio y se refuerzan los vínculos entre los miembros de la sociedad. En definitiva, se requiere la promoción de una ciudadanía activa.

Tras el análisis en la tercera parte, “Las metas de una universidad educadora”, de las características que debe reunir la Universidad y su función como potenciadora de la paz y del pensamiento crítico, el libro termina con el homenaje que dedica el profesor Ibáñez-Martín a su maestro Antonio Millán-Puelles, a su colega y amigo Elliot W. Eisner y a su primer discípulo José Manuel Esteve. No hay mejor manera de concluir esta apología de la educación —al margen de las modas efímeras y de la dictadura de lo políticamente correcto— que esa triple evocación personal llena de emoción y respeto por los amigos ausentes.

Ernesto BALTAR GARCÍA-PEÑUELA

Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid.
Licenciado en Filosofía y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.



RADKAU, Joachim: *The Age of Ecology: A Global History*, Polity Press, Cambridge 2014, 546 pp. ISBN-13: 978-0-7456-6216-9.

La traducción al inglés de la monumental obra de Joaquim Radkau ha hecho accesible al gran público una de las contribuciones más significativas de las últimas décadas en el ámbito académico de la historia medioambiental (*environmental history*). El

estilo narrativo y ágil del historiador alemán adentra al lector de forma progresiva, casi periodística, por la maraña de cuestiones que hoy día —y en ocasiones siglos más tarde de su génesis y formulación— asociamos al complejo abanico de cuestiones socio-ambientales.

Si algo pone de relieve la obra de Radkau es el carácter “camaleónico” de la mayoría de problemáticas asociadas, en un primer momento, con la salud humana y, más tarde, con la degradación de los ecosistemas. No es casual que los orígenes de la moderna conciencia ambiental se asocien a la preocupación —exclusivamente antropocéntrica— por la falta de higiene o los efectos de los pesticidas, la radioactividad, la radiación ultravioleta y la polución, así como con la disponibilidad y calidad de los recursos naturales y la necesidad terapéutica de una creciente población urbana por reconectar con los ciclos de la naturaleza. Todas estas cuestiones, vinculadas principalmente al bienestar humano giran, sin embargo, en torno a unos pocos temas a lo largo de los últimos tres siglos: el agua, el aire, los alimentos y la provisión estable de “servicios ecosistémicos”. Los dos grandes puntos de inflexión históricos del ambientalismo contemporáneo, 1970 y 1990, no emergen de la nada, representan la confluencia de múltiples inquietudes expresadas con anterioridad.

Los orígenes remotos del movimiento medioambiental pueden rastrearse, por ejemplo, en las primeras legislaciones forestales y en el movimiento romántico del siglo XVIII, en el movimiento sanitario y en la creación de los Parques Nacionales de finales del siglo XIX. La alarma ante el abuso de los pesticidas, la contaminación del aire, la posibilidad de un invierno nuclear, la destrucción de la capa de ozono, la acelerada pérdida de biodiversidad o el cambio climático serán, ya en los siglos XX y XXI, expresión de un malestar cultural que hunde sus raíces en la crítica a la lógica unidimensional y dominante del proyecto ilustrado. Pero antes de adelantar las conclusiones de carácter filosófico o meta-histórico que se extraen de la exhaustiva investigación de Radkau, conviene señalar la segunda fortaleza de un trabajo que pone de relieve la importancia de adoptar amplios marcos temporales de análisis y de realizar un esfuerzo por rastrear las conexiones entre cuestiones en apariencia poco relacionadas. El movimiento medioambiental ha sido especialmente proclive al olvido, incapacitándose para ver las trayectorias de múltiples cuestiones locales o regionales que son —vistas con la perspectiva que ofrece la historia— versiones nuevas de problemáticas planteadas con anterioridad. En palabras de Radkau, el término *ecología* incluye temas tan dispares como «la toxicología, las terapias naturales y la preocupación por el uso sostenible de los recursos naturales, por el hábitat humano, la biodiversidad y la belleza de la naturaleza» (p. ix).

La aparente cacofonía del discurso medioambiental contemporáneo y la constante transformación de sus intereses y objetivos no es, sin embargo, signo de desorientación o agotamiento sino, al contrario, muestra clara de su vitalidad y enorme poder de recreación. Esta es la razón principal por la que Radkau, en sintonía con

Luc Ferry, afirma que el movimiento medioambiental es una “nueva ilustración verde”, la única alternativa política al agotado proyecto moderno. Sin duda, aquí se encuentra la tesis central del libro. En este sentido, el ecologismo tendría un carácter bifronte: su origen moderno, crítico, le ha conducido a cuestionar —utilizando la herramienta más poderosa del proyecto ilustrado, las ciencias naturales— la propia idea ilustrada de progreso (¡el “mito” central de la modernidad!), transformándose así en un movimiento post-moderno con resonancias pre-modernas. Esta dinámica interna constituiría para Radkau, parafraseando el título de la conocida obra de Adorno y Horkheimer, “la dialéctica de la ilustración verde”. Concluamos la reseña de este excelente ensayo con las palabras del propio autor sobre el carácter paradójico de una época, la nuestra, marcada por la cuestión ecológica:

«El movimiento medioambiental ha continuado el proceso de desencantamiento, desencantando la propia idea de progreso que era el más poderoso de los mitos de la Ilustración. Pero al mismo tiempo, la ofensiva conservacionista con su arsenal de imágenes seductoras contiene una espléndida hoja de ruta para el re-encantamiento del mundo» (p. 426).

Jaime TATAY NIETO, SJ.

Profesor de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

Ingeniero de montes y doctor en teología

Director de *Entreparéntesis*



SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA, Izaskun (coord.): *Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Marcial Pons, Madrid 2017, 420 pp. ISBN: 978-84-16662-05-0.

Una obra valiente, necesaria y comprometida. Nos encontramos ante una obra colosal y mayúscula que pone en valor a las víctimas de ETA, refiriéndose a ellas y a la organización terrorista sin caer en subterfugios léxicos. Desde un punto de vista formal, se estructura en cuatro capítulos a los que cabe sumar la introducción y las conclusiones generales. Destaca, asimismo, el ingente apartado dedicado a bibliografía y anexos el cual aporta pruebas sobre cómo se gestaba la extorsión,

reproduciendo algunas de las cartas que recibieron las víctimas en las cuales observamos con nitidez la manipulación del lenguaje empleada por ETA con la que en ningún caso podía ocultar su finalidad liberticida. Los autores, coordinados por la doctora Sáez de la Fuente, aunque acotan su objeto de estudio a la extorsión sufrida por la comunidad empresarial, lo insertan dentro de un escenario más amplio como es el terror que ETA (y sus cómplices políticos y sociales) generaron entre la población vasca y española durante más de cincuenta años. Además, son muchos los empresarios que participaron en esta obra ofreciendo sus testimonios para «evitar que la historia no se tergiverse porque hay que pasar página, pero leyendo todo el libro» (p. 68).

De esta premisa general los autores extraen una de carácter particular que permea el libro de manera transversal. Si ETA pudo mantenerse operativa durante décadas, tal hecho obedeció principalmente a que contó con el respaldo de amplios sectores de la población vasca. En consecuencia,

«la sociedad vasca mantuvo, durante décadas, una actitud de indiferencia, de temor e incluso de silencio cómplice, que dio lugar a una especie de espiral. Si bien en teoría reprochaba mayoritariamente los asesinatos, en la praxis conservaba actitudes de ambigüedad o de comprensión tácita y asistía como espectadora silenciosa a la consolidación de un microcosmos social rupturista que legitimaba el uso de la violencia para la consecución de objetivos políticos» (p.36).

Así, aunque la democracia española ya había empezado a caminar a partir de 1978, aquellos sectores vinculados a ETA asignaron la responsabilidad de la perpetuación de la violencia en País Vasco al Estado central, a la extrema derecha o a los vestigios del franquismo. Estos argumentos los empleó para adjudicarse de manera unilateral la “liberación” del pueblo vasco:

«Aducir que la opresión del Estado español –y de la burguesía– es de tal intensidad y naturaleza que fuerza al uso de la violencia como en la legítima defensa, e interpretar de este modo la violencia ejercida, implica una grave deformación de la realidad» (p. 226).

Junto a ello, sobresale el compromiso ético por parte de Sáez de la Fuente, característica extensible al resto de autores que participan en la obra, reflejado en que todos coinciden en rechazar el olvido:

«Tras décadas de terrorismo y de chantaje, en buena parte de Euskadi se ha instalado la tentación de pasar página sin dedicar tiempo a reflexionar sobre qué (nos) ha ocurrido y por qué se ha producido [...] Cualquier posición contraria es sistemáticamente acusada de querer mantener viva la llama del odio y de no favorecer la convivencia y la reconciliación» (p. 20).

En este sentido, el libro rezuma evidentes dosis de “incorrección política”, observables en que los autores no se conforman con aceptar el escenario actual sin

violencia de ETA sino que exigen justicia para las víctimas de aquella o en el análisis que hacen de la actitud del Partido Nacionalista Vasco. Al respecto, sobre esta última formación precisan lo siguiente:

«el PNV denunció la extorsión como un atentado contra la vida de las personas y un perjuicio para la economía, pero tendió a ubicar el chantaje y la violencia de ETA en la persistencia, dentro del mundo radical, de imaginarios fundados en el ‘continuismo del franquismo sin Franco’ [...] Por tanto, en su discurso, pacificación y autogobierno eran dos variables íntimamente unidas, vínculo fruto del convencimiento de que para resolver el problema de la violencia y de la extorsión había que solucionar el conflicto político derivado, a su juicio, de la no satisfacción de las aspiraciones nacionales del pueblo vasco en el marco del Estado español» (p. 164).

Sobre el lenguaje, modos y estrategia de la extorsión. La extorsión a la comunidad empresarial generó unos efectos perversos, el principal de ellos la inversión de los roles, de tal modo que quien la sufría (la víctima) se convertía en victimario, mientras que éste y su “causa” parecían estar amparados por una pátina de legalidad. Asimismo, la extorsión (cuyo buque insignia fue el “impuesto revolucionario”) también tenía características distintivas, como por ejemplo mantenerse activa durante los periodos en los que ETA declaraba treguas, lo que permitía la financiación y el consecuente rearme de la banda terrorista, un círculo que se cerraba con la comisión de nuevos atentados, secuestros y amenazas. En este sentido, supone un acierto dar la palabra a quienes la sufrieron ya que nadie mejor que ellos para acercarnos el proceso por el que resultaban “elegidos” o la forma en que reaccionaba su entorno más cercano cuando tenían conocimiento de tal situación. Con respecto al primer punto se acusaba al inminente extorsionado de estar al servicio del Estado opresor (es decir, de España), de ser cómplice de un conflicto (con España), de no sintonizar con la causa de la independencia (vasca) y de explotar a la clase trabajadora (vasca). La suma de estos “delitos” generaba la deshumanización de la víctima que, a su vez, iniciaba un complejo debate interno, asignándose ingentes cuotas de culpabilidad al juzgar que ponía en peligro a su círculo familiar y social, sin olvidar las secuelas posteriores. Cuando llegaba la misiva, la víctima se preguntaba por las razones de ser elegido:

«Una pregunta especialmente clave para el empresariado nacionalista, ya que parecía que con la <carta> la organización terrorista ponía en entredicho su compromiso con la ‘causa vasca’; semejante razonamiento difuminaba hasta minimizar lo que la extorsión implicaba en términos de violación de la dignidad, fuese cual fuese la víctima, y diferenciaba perversamente entre quienes era ‘lógico’ que sufriesen el chantaje y los que no tenía sentido que fuesen extorsionados» (p. 281).

No obstante, cabe señalar que en general los extorsionados que pagaron lo hicieron para proteger a su familia, no porque compartieran las ideas de ETA,

subrayan los autores. Por su parte, quienes publicitaron su negativa a acceder al chantaje sufrieron más por ello que por el hecho de no pagar.

En definitiva, una obra que debe no solo leerse sino interiorizar y aplicar el mensaje que transmite si realmente se quieren sentar las bases para una convivencia futura. El método elegido por los autores, esto es, rechazar el *buenismo* y la equidistancia, debe marcar el *modus operandi* tanto de la clase política como de la sociedad en su conjunto.

Dr. Alfredo CRESPO ALCÁZAR

Profesor de Filosofía del Derecho. ESERP Business School Madrid.
Vicepresidente 2º de ADESyD (Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa).

Otros libros

Filosofía

BAUMAN, Zygmunt: *Extraños llamando a la puerta*, Paidós, Barcelona 2016, 111 pp. ISBN: 978-84-493-3271-5.

En poco más de cien páginas, Bauman explica sumariamente (entre citas a Kant, Arendt y una erudita selección de autores más) dos mecanismos que la sociedad occidental opulenta ha desarrollado para enjugar su amurallamiento frente a migrantes y refugiados, y advierte de que estas estratagemas son las mejores aliadas de captadores de radicales y terroristas. Se trata de la “securitización” (*securitization*) y la necesaria estrategia psicológica que la acompaña, la “disonancia cognitiva”. Esta última permite excluir de nuestro campo de responsabilidad moral a aquellas personas que consideramos “extraños”: extranjeros, migrantes, refugiados (pp. 76-80) y que percibimos como amenaza a un estado de bienestar que se revela frágil, precisamente porque para mantenerse requiere de la exclusión de estas “personas superfluas” (p. 10). Poco importa que en gran medida el incremento de personas migrantes y refugiadas se deba a «fatí-



dicamente mal calculadas, desventuradas y calamitosas expediciones militares..., instigadas y secundadas por el comercio mundial de armas» (p. 13). Este cortocircuito mental que permite reducir nuestro campo de obligación moral a “los nuestros”, es explotado convenientemente por los efervescentes partidos de extrema derecha. Pero no solo. Se está extendiendo en Occidente el modelo de “hombre/mujer fuerte” (pp. 48-60). Son políticos que han visto en él un modo de aferrarse a sus puestos de poder, distraer sus deficiencias de gestión y escándalos de corrupción y recuperar puntos de popularidad (cf. pp. 28-37). Y es así como, sociedades que se dirían respetuosas de los derechos humanos y solidarias, compran el discurso de la “securitización” (p. 31). Ciudadanos que no renuncian a sus valores morales y que en un principio no aceptarían discursos o propuestas de partidos políticos en contra de sus valores, pero que admiten que por su seguridad es necesario aplicar ciertas medidas excluyentes a esos “extraños” (p. 32). Estas dinámicas provocan que las personas migrantes y refugiadas se sientan «ofendidas y oprimidas por ese envilecimiento y esa negación de su valía de los que son objeto” y al mismo tiempo “reprendidas, avergonzadas y humilladas por el tribunal de su propia conciencia» (p.18). Este rechazo y estigmatización constante favorece la captación de jóvenes que se sienten rechazados y excluidos por parte de grupos radicales en los que se les acepta, se les valora y se les confiere una nueva identidad (41-43). Frente a estos poderosos mecanismos de exclusión y demonización, Bauman propone el conocimiento directo, personal, «la conversación como vía directa hacia el entendimiento» (p. 103).—José María SEGURA, SJ.

CAMPOS HERRERO, Joaquín: *De la diosa a María. Una aproximación desde la teoría de los arquetipos*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Abadía de Montserrat 2015, 120 pp. ISBN: 978-84-7826-495-7.



De la Diosa a María del doctor en Antropología Filosófica Joaquín Campos trata de un tema para todos fundamental: lo materno. Nos habla sobre todo de los aspectos positivos de este arquetipo: de la generación de la vida, de amor incondicional, de calor protector, de la fuente de alimentación y de crecimiento, de ternura, de entrega abnegada, de cuidado. Aspectos indispensables para el desarrollo de lo humano tanto a nivel individual como social. Este ensayo deriva de una tesis doctoral titulada *Arquetipo materno y universo religioso* exponiendo para el gran público el resultado de sus investigaciones. Metodológicamente se basa en la teoría junguiana de los arquetipos que el autor introduce

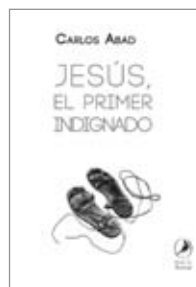
en su primer capítulo; tras presentar el arquetipo materno y su relación con el culto desde una perspectiva amplia de la historia de las religiones, expone la singularidad de la veneración a María en la tradición cristiana. A partir del concepto de arquetipo se van esclareciendo elementos de la religiosidad popular, de las le-

yendas medievales, de la poesía religiosa trovadoresca. El profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) Elmar Salmann nos decía a los estudiantes que en sus clases de dogmática incluía siempre aspectos antropológicos y elementos de teología fundamental, y en las clases de teología fundamental explicaciones de teología dogmática. Esta interdisciplinariedad es indispensable para evitar que la exposición de las creencias cristianas caiga en una autoreferencialidad estéril o en un esteticismo efímero; y que la filosofía y la psicología arquetipales arrastren aún prejuicios en su aproximación al catolicismo o proyecten sobre estos elementos ajenos a su propia tradición. Por todo ello es una buena noticia encontrar obras como la de Joaquín Campos, buen conocedor tanto de la tradición católica como de la filosofía arquetipal. No creo que hoy en día se pueda tratar la importancia que la figura de María ha tenido en el catolicismo sin tener en cuenta la metodología arquetipal. Quizás podría darse una mariología solo desde el punto de vista bíblico o dogmático, pero sería difícil poder explicar e integrar la importancia que ha tenido en la devoción popular, la historia del arte, o las experiencias místicas en torno a su figura. También desde la Psicología Analítica, que utiliza las imágenes arquetipales como amplificaciones de procesos psicológicos, la figura de la Virgen María estudiada desde esta perspectiva, puede proporcionar recursos terapéuticos para el cuidado del alma tanto de creyentes como de no creyentes.—Antoni POU MONTANER, OSB.

Sociedad

ABAD, Carlos: *Jesús, el primer indignado*, Libros del Zorzal, Buenos Aires 2017, 159 pp. ISBN: 978-84-819-8956-4.

Este breve libro de Carlos Abad, filósofo y comunicador social, asocia, a lo largo de cuatro capítulos, la figura de Jesús de Nazaret, nacido en los márgenes de la sociedad del siglo I, con la realidad de las periferias y los retos de la humanidad presente en el momento del pontificado de Francisco, argentino como él. Para ello, utiliza sus amplios conocimientos de Sagrada Escritura y su visión sobre la sociedad presente, madurada durante muchos años como columnista en muchos diarios de su país. Merece la pena la lectura de las muchas páginas donde, de manera contemplativa y piadosa, va recorriendo la vida de Jesús, desde su infancia en las tierras de Galilea a su muerte en Cruz. A esos misterios de la fe vincula, con más o menos éxito, la lectura actual de fenómenos como el consumismo, el auge de movimientos como el de los *indignados*, la revolución tecnológica, la aparición de nuevas formas de xenofobia o la inmigración. Su intención no es otra que agitar la conciencia dormida de creyentes y no creyentes mostrando los numerosos lugares



donde el ser humano actual se juega su dignidad y, además, asociar la indignación de los más sensibles al sufrimiento humano al compromiso por la justicia de Jesús, nada indiferente a esa lucha desde su mismo nacimiento. El tono general es el de la “indignación”, que incluso le lleva a hacer afirmaciones duras, como su certeza de que el papa Juan Pablo I fue asesinado por intentar renovar la Iglesia (p. 93), o parecer que se identificaba con determinados movimientos políticos. Aunque el objetivo es, sin duda, mover al lector, se echan de menos las propuestas de medios concretos para paliar y solucionar mucho de los males a los que se apunta. Pero el gran valor de esta pequeña obra está en el intento de actualizar la figura y el mensaje de Jesús de Nazaret desde la realidad social actual de la que todos participamos. Su lectura, pues, sencilla y sugerente, es recomendable para aquellos que, lejos de quedarse sin palabras, se ven movidos a crear un mundo más justo desde lo profundo de las motivaciones humanas.—Sergio, GADEA, SJ.

VIDAL, Fernando: *Luke, examina tus sentimientos. Aprender a discernir en familia*, PPC, Madrid 2017, 192 pp. ISBN: 978-84-288-3086-7.



Que el discernimiento os acompañe. En este libro breve y de lectura ágil, Fernando Vidal, Director del Instituto Universitario de la Familia (Universidad Pontificia Comillas, Madrid) y activo miembro de las CVX (Comunidades de Vida Cristiana) nos propone una guía para el discernimiento que parte de la tradición ignaciana pero reinterpretada a la luz de las relaciones familiares en el mundo actual. El punto de partida es que, cuando uno vive en familia, la mayor parte de las decisiones, las cotidianas y las trascendentes, que tantas veces se funden, no se toman de forma individual y aislada, sino que deben tomarse en familia. En este proceso

la familia se convierte, además, en escuela de discernimiento para cada uno de sus miembros, especialmente los hijos pero también de profundización de este camino en pareja. Finalmente, el mundo actual cada vez ofrece a la familia menos caminos trazados, mayor diversidad de opciones y más ruido y la obliga a estar en el mundo tomando decisiones de forma activa o dejándose llevar por una corriente que la disgrega. Por eso se hace imprescindible llevar la experiencia del discernimiento al campo de la familia. El discernimiento no se entiende como un método de toma de decisiones sino como un camino de crecimiento y profundización en el amor, un amor hecho de comunión y de libertad. Como se expresa en la introducción, “El discernimiento siempre está acompañado por la esperanza”. Por ello se ocupa hasta el capítulo 12 en ahondar en las condiciones y previos del discernimiento: la pregunta, la escucha, la libertad, la comunicación, la capacidad de ir a la esencia, la alegría, la imaginación. Solo después de profundizar en estas actitudes previas el texto se lanza a proponer una adaptación del método ignaciano, con sus tiempos y sus modos, al discernimiento en familia. Es así un libro

que toca un parte central, fundamental y muy honda de la vida familiar pero lo hace de un modo sencillo, que invita a “perder la vergüenza” y poner en práctica. Como elemento facilitador, el texto está sembrado de metáforas, imágenes y experiencias reales que ilustran y permiten comprender cada concepto y también de preguntas, propuestas y ejercicios para poner en marcha estas condiciones en la vida cotidiana. Como en la saga de *La Guerra de las Galaxias*, que inspira el título de esta obra y que emerge en su desarrollo para ilustrar los procesos de discernimiento, la lectura del mismo ofrece un itinerario posible, un camino “hacia el lado luminoso”. ¡Que la fuerza os acompañe!—Ana BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO.

Teología

SOUPA, Anne: *¿Dios ama a las mujeres?*, San Pablo, Madrid 2017, 184 pp. ISBN: 978-84-2855-274-5.

La biblista Anne Soupa aporta en este libro una interesante visión sobre el papel a desempeñar por las mujeres católicas en el seno de su Iglesia. Sin duda es un debate vivo tras el nombramiento, en julio de 2016, de una comisión para el estudio de la restauración del *diaconisado*. La autora refuta la idea de que la mujer fue creada exclusivamente para «complementar al varón». Su lectura del Génesis, basada en traducciones del texto hebreo original, la lleva a la conclusión de que ni existe precedencia entre los sexos, ni hay funciones adscritas exclusivamente a varones o mujeres en las Escrituras. En su opinión, la situación actual es consecuencia de la Reforma Gregoriana del siglo XI, que impuso el celibato y difundió la imagen de la mujer como seductora y pecadora. Afirma que, desde entonces, las católicas, excluidas de las funciones sacerdotales y del gobierno de la Iglesia, se han volcado en el misticismo, en las misiones, en la caridad, o simplemente han ido abandonando la Iglesia. El núcleo del libro es la descripción de lo que la autora denomina la mujer *made in Vatican*. Según Anne Soupe, combatir las aspiraciones igualitarias de las mujeres porque van en contra de un supuesto determinismo biológico deseado por Dios es “pura lucha corporativista”, al igual que pretender que sus reivindicaciones encarnan una codicia y voluntad de poder desmedidas. La Iglesia, concluye, no parece estar dispuesta a aceptar la idea de que el género y los roles adscritos a los sexos no son productos naturales sino culturales. Anne Soupe se decanta por el feminismo de la diferencia para justificar una mayor presencia de las mujeres en una Iglesia a la que considera “desconectada del mundo”. No encuentra justificación teológica para apartar a las mujeres, más tolerantes y más volcadas en lo cotidiano, del servicio de altar, las lecturas litúrgicas, la distribución de la eucaristía o el gobierno de la



Iglesia. Señala que tal vez sea el momento de analizar el privilegio masculino de la ordenación y promover que la Iglesia escuche por igual a todos los bautizados: hombres y mujeres. Este libro plantea un problema muy real para muchas creyentes. La autora aporta información útil, los argumentos que esgrime resultan muy convincentes, y la combinación de argumentos teológicos y ejemplos cotidianos facilita la lectura. Estamos, sin duda, ante un libro tan interesante para las mujeres en general como para las fieles católicas en particular.—Sandra CHAPARRO.

Testimonios

URÍAS, Santos: *El sabor del silencio*, Khaf, Madrid 2017, 168 pp. ISBN: 978-84-15995-19-7.



A lo largo del libro, Urías presenta una serie de breves historias que invitan a la reflexión: recorre temas con los que todos, de una u otra manera, estamos relacionados como la gratuidad, la música, los amigos, la naturaleza, etcétera. El autor es un sacerdote que trabaja en una parroquia del barrio madrileño de Lavapiés; este hecho le permite ofrecer a los lectores una perspectiva muy abierta y sin prejuicios a la hora de abordar diferentes temas. Se percibe que el autor lleva una vida intensa a todos los niveles, pero esto no le impide profundizar en lo que acontece y valorar todas las cosas buenas que la vida le regala cada día. El tema transversal es, como el título indica, el silencio. Para ello, es fundamental mantener dos actitudes: por un lado, tener capacidad de escucha para dejar que la realidad vaya transformándonos y descubrir diferentes perspectivas; y por otro lado, tener capacidad de reflexión para comprender el significado de las cosas que nos ocurren. Cuando uno termina el libro, siente la invitación del autor a vivir de un modo más contemplativo, dejándonos afectar por la realidad que nos rodea, adentrándonos en la rutina de forma creyente para poder encontrarse con uno mismo, con los demás y, en última instancia, con Dios. El libro concluye con una serie de recomendaciones para vivir el silencio de un modo más intenso. En su exposición resultan sencillas, pero llevarlas a cabo hoy, con los ritmos de vida que llevamos, no es tan fácil. Esto nos indica la connaturalidad del autor con esta actitud contemplativa, que perfora la realidad y busca en todo lo que ocurre su dimensión trascendente. Recomendable para una lectura sapiencial. Se puede caer en el error de querer leerlo de prisa de principio a fin, pero la propia estructura invita a una lectura pausada; así, el lector se adentra en el misterio del silencio y va adquiriendo unos hábitos que permiten vivir de una manera menos frenética, más humana y, por tanto, más divina.—Pedro RODRÍGUEZ-PONGA, SJ.